

IMPORTANCIA DE LA REALIDAD

(Hay que **deliberar-elegir**)

Adolfo Chércoles SJ
Córdoba, 13/11/2018

No cualquier manera de acceder a la realidad es válida.

Nuestra condición no programada por una estructuración instintual, nos aboca al mundo de la responsabilidad: la respuesta a la realidad no está resuelta en el ser humano, como lo está en el animal. La ausencia de esta programación, que nos hace **libres** -en cuanto 'no programados'- está compensada, con creces, con la **inteligencia**. Ésta consiste en la '*capacidad de hacerse cargo de la realidad*' (**Zubiri**). Todo, pues, está pendiente. Nada resuelto y menos, asegurado.

Y es que el acceso a la realidad no está garantizado porque el discernimiento de nuestras mociones haya sido correcto -lo que en Loyola percibió ser de Dios, en Manresa se concretó en rarezas-. Vivir de supuestos 'subjetivos' es muy gratificante, pero puede llevarnos a caer en el pecado del 'habriaqueísmo' (EG 96). El querer imitar a los santos no resuelve lo que Dios quiere de cada uno de nosotros. San Ignacio quería ser otro san Francisco, otro santo Domingo, y no fue ninguno de los dos -ya los teníamos afortunadamente- sino san Ignacio de Loyola.

Y aquí nos lo jugamos todo como creyentes cristianos. Si lo específico de nuestra fe es la **encarnación**, si eliminamos la 'carne', somos unos mentirosos (I Jn 4,20). Pero una encarnación con 'mando a distancia', que no pasa de los grandes deseos y maravillosas intenciones, es incapaz de hacerse cargo de una **realidad** que nunca está **aislada**, -sino cargada de circunstancias- y es **dinámica** -no se agota en el presente-, dimensiones a tener en cuenta si no queremos ser '*ilusos*' (Cfr. **Memorial** de Cámara, 196).

Todos tenemos claro lo que nos apetece, pero también sabemos que no todo lo que apetece es bueno, y a la persona querida le hemos sugerido alguna vez: "¿Tú lo has pensado bien?", es decir, '¿Lo has pasado por la inteligencia?' Discernimos desde la **razón** -¡en singular!-, no porque 'sentimos' -experimentamos-. Una vez más la precisión de san Ignacio: el discernimiento empieza por **sentir**, pero es necesario pasar al **conocer**, 'hacernos cargo de la realidad'.

Y aquí remito a algo en lo que suelo insistir: hay que recuperar lo **obvio**. El problema está en que preferimos la seguridad del **pseudo-Intelectual**, al riesgo del **Intelectual**;¹ vivir de supuestos -que nunca son 'propios'-, a ser capaces de buscar y sorprenderse ante lo que se tiene delante. Pero el mundo de la obiedad me lo han recuperado los últimos, los que menos 'saben' -¡no tienen formación!-, pero tienen que 'buscarse la vida', no pueden dar la espalda a la realidad y han de 'hacerse cargo de ella'.

¹ Es la sugerente distinción que hace **Ortega y Gasset** en *Ideas y creencias*: el **Intelectual**, es capaz de '*creer*' -'*contar con*'- aunque le desborde, le sorprenda y le interroge; el **pseudointelectual** exige explicaciones, aunque ninguna sea suya, y es '*ateo de todo*'.

En efecto, lo obvio se nos impone, no se elabora. Cuántas veces, con amigos del barrio ha surgido la frase: «Eso ha estado feo» o «Eso no está bien». Ahí tenemos la persona capaz de hacerse cargo de la realidad que tiene delante, de contemplarla -de **reflectir**,² de admirarse- sin necesidad de explicaciones -fuente de justificaciones para quedarse 'tranquilo' y 'seguro' porque no nos hemos salido de lo 'correcto'-

El ser humano es capaz de sorprenderse ante lo 'bello', de agradecer lo 'bueno', como también de asquearse ante lo 'feo', de horrorizarse ante lo 'malo'. Pero esto ocurre cuando hablamos de realidades -de **cosas**-, no de ideas. Desde esta perspectiva se comprueba el verdadero alcance de la frase: «*No el mucho saber harta y satisface el ánimo, sino el sentir y gustar de las cosas internamente*» (EE 2) que en el tema anterior explicamos y que ahora podemos profundizar más.

I. Proceso de EE: '*preparar y disponer el ánimo*' para acceder a la realidad gratuitamente.

- Es a la realidad -las 'cosas'- a lo que hay que responder.

En efecto, frente al '*mucho saber*' del **pseudo-Intelectual** que exige explicaciones -ninguna suya-, tendríamos el **Intelectual** que '*siente y gusta*', que no sólo acepta lo que tiene delante -**sentir las cosas**-, sino que las **gusta** -capaz de asombrarse ante una realidad que le desborda e interroga- y a la que tiene que dar una respuesta personal -la suya, irreplicable: **internamente**-, aunque no pueda explicarla, pero no puede negarla.

Frente a una cultura tan emotiva, tan ensimismada en sus sentimientos³, san Ignacio sugiere responder a lo objetivo, a la realidad -'**las cosas**'-, no a lo que yo 'me monto' -ya sean 'ideologías' o 'emotividades'-. Más aún, advierte al que acompaña que sea breve -dando el '*fundamento de la historia*'-, para que el ejercitante, '*discurriendo y racionando por sí mismo, y hallando alguna cosa que haga un poco más declarar o sentir la historia...*' Es nuestra capacidad de '*discurrir*' y '*razonar*' la que nos abre a '*declarar o sentir la historia*', descubriendo alguna '**cosa**'. Dicho de otra forma, no es el 'impacto' que me ha producido, sino el haberme hecho cargo -**inteligencia**- de lo que tengo delante -lo **obvio**-.

Pero si recordamos **Autobiografía 14** -eran las '**virtudes**' las únicas capaces de responder a una realidad circunstanciada, y **Kierkegaard** -sólo desde la '**seriedad**' nos ponemos en juego como personas responsables-, hay verdadera **interioridad** cuando la persona es capaz de responder -'**virtudes**', '**seriedad**'-, no de fantasear. En efecto, sólo con '*humildad*', '*caridad*', '*paciencia*' y '*discreción*' podemos hacernos cargo de una realidad

² Hay que resaltar esta palabra -**reflectir**- que en los EE sólo aparece en las '*contemplaciones*' y en la '*aplicación de sentidos*'. No coincide con nuestro 'reflexionar', como algún comentarista defiende. En efecto, busqué la palabra en el diccionario de **Covarrubias** y no aparecía, y la encontré en el **Diccionario de Autoridades**, de principios del siglo XVIII y la definía así: "*El hecho de reflejarse el rayo de luz en el cuerpo opaco*", es decir, correspondería a dejar que la realidad nos toque sin que nosotros la 'manipulemos', que nos abramos a lo 'obvio', sin exigir explicaciones.

³ Es interesante distinguir el uso de la palabra 'sentimiento' en nuestro entorno cultural, del que tenía en san Ignacio. En la **regla 6ª para ordenarse en el comer** sugiere que '*mientras come*' tenga '*otra consideración*' porque '*estando en la tal cosa atento, tomará menos delectación y sentimiento en el manjar corporal*' (EE 215). Sentimiento, por tanto, para él no era algo afectivo, sino estaba ligado a los 'sentidos corporales', llamados a objetivarme, a conectarme con la realidad -las '**cosas**'-.

cargada de ‘*circunstancias*’.⁴ ¿Podemos dar respuesta a la realidad ‘*en serio*’ desde la ‘prepotencia’, la ‘crítica’, huyendo, y sin tener en cuenta sus ‘*circunstancias*’?

Y es que, tanto para **discernir**, como para **deliberar-elegir**, es la **realidad** -las ‘*cosas*’- lo que en última instancia decide. Esto es tan llamativo en san Ignacio, que **Cámara**, su gran ‘reportero’, lo resalta en el **Memorial**: «Acordarme he del modo de tratar las **cosas** de N.P.: 1º, que nunca persuade con afectos, sino con **cosas**; 2º, que las **cosas** no las orna con palabras, sino con las mismas **cosas**, con contar tantas **circunstancias** y tan eficaces, que quasi por fuerza persuaden; 3º, que su narración es simple, clara y distinta. Y tiene tanta memoria de las **cosas**, y aun de las palabras importantes, que cuenta una **cosa** que pasó, diez, 15 y más veces, omnino como pasó, que la pone delante de los ojos: y plática larga sobre **cosas** de importancia la cuenta palabra por palabra». (99)

Una vez más, son las ‘*cosas*’ con sus ‘*circunstancias*’, las llamadas a ‘*persuadir*’, no los ‘*afectos*’ ni las ‘*palabras*’⁵. Lo más contundente es la **realidad** -¡la realidad no se discute!-. Y aquí tengo que aludir a la célebre **Instrucción sobre el modo de tratar y negociar con cualquier superior**⁶, enviada a toda la **Compañía de Jesús**, escrita un año y dos meses antes de su muerte, en la que insiste en la importancia de una ‘*representación*’ reiterada al superior, y la razón es: “*porque la experiencia, con el tiempo descubre muchas cosas, y hay variedad en ellas con el mismo*”.

Tiempo y circunstancias son referentes irrenunciables si queremos responder correctamente a la **realidad**. Si no caemos en la cuenta que la **realidad** siempre está **circunstanciada** y es **proceso**, la convertimos en teoría -**ideología**-, campo muy gratificante al eliminar contextos y temporalidad.

- **Cómo usar las potencias naturales correctamente.** (EE 50)

Es, pues a la realidad a la que hay que responder. Pero aquí, de nuevo puede iluminarnos cómo concibe san Ignacio el acceso a la realidad pues a lo mejor no es tan obvio acceder a ella. He aquí cómo plantea el primer punto del 1^{er} ejercicio de **1ª semana (meditación con las tres potencias del alma)**: “...traer en **memoria** el pecado de los ángeles... y así, conseqüenter, discurrir más en particular con el **entendimiento**, y conseqüenter moviendo más los **afectos** con la **voluntad**” (EE 50).

Acabamos de decir que la realidad siempre está circunstanciada y es proceso, y parece que no se puede acceder a ella con una única facultad sino ‘*con las tres potencias del alma*’. En efecto, la ‘*meditación*’, que denomina ‘*de tres potencias*’, propone cómo usar correctamente nuestra inteligencia. Si esta facultad es la que nos capacita para ‘*hacernos cargo de la realidad*’, parece coincidir con el planteamiento de este ‘*primer ejercicio*’. Ahora

⁴ Es interesante recordar que san Ignacio habla en las **Constituciones** de la **Compañía de Jesús** de “*insistir en las verdaderas virtudes y sólidas, agora sea con muchas visitaciones espirituales [consolaciones], agora con menos, procurando andar adelante en la vía del divino servicio*” (Const 260).

⁵ Recordar que ‘*el amor se debe poner más en las obras que en las palabras*’ (EE 230)

⁶ **Instrucción** escrita el 28 de mayo de 1555.

bien, son las tres potencias, nombradas en un orden. ¿Esto es indiferente o tiene importancia?⁷ Pues creo que sí y mucha.

Y empieza por *'la memoria'*⁸. Es la facultad más atada a la realidad. En ninguna otra facultad pueden ayudarnos; sin embargo, en ésta agradecemos que nos la 'refresquen' cuando falla y no coincide con lo ocurrido. ¿Qué quiere decir esto? La inteligencia ha de ejercitarse en datos reales,⁹ no fantasías o sentimientos. Pero ejercer el *'entendimiento'* no es 'hacer una foto', sino *'discurrir más en particular...'*, es decir, sería recorrer *'discurrere'*-todas las 'particularidades' -¡las *'circunstancias'*!- teniendo en cuenta que la realidad siempre es proceso. Pero aquí no acaba la descripción, y entra la *'voluntad'* -llamada a expresar la propia *'libertad y querer'*- para *'mover los afectos'*, que no salen de lo *'propio mío'*, pero son decisivos, porque es donde está la fuerza, problemática que describe mejor la cita siguiente.

En efecto, el problema clave de toda respuesta a la realidad es garantizar que sea *'yo'* el que responde -lo *'propio mío'*-, cosa que no está tan garantizada. La *'oblación'* al Rey eternal la formula así: *"...que yo quiero y deseo y es mi determinación deliberada, sólo que sea vuestro mayor servicio y alabanza..."* (EE 98).

- *"...que yo quiero y deseo y es mi determinación deliberada..."* (EE 98)

De nuevo, la importancia del orden: empieza por *"yo quiero"*, que es quien tiene que responder. La persona tiene que hacer lo que **quiere**, no lo que en cada momento le apetece -estímulo-respuesta-, porque queremos lo que decidimos desde lo propio nuestro -*'mi mera libertad y querer'*-. Pero este querer, si no es 'libre' y está condicionado por un 'deseo' que es donde está la fuerza, no sirve de nada: es como si no quisiera -*'yo querría...'*, decimos tirando la toalla-. Por eso añade *"y deseo"*. Este va a ser el gran reto de todo el proceso de EE: que mi *'voluntad'* *'mueva los afectos'* (EE 50) para 'ordenarlos' y mis deseos lleguen a coincidir con lo que quiero. Sólo entonces, mi respuesta a la realidad será la correcta y podremos decir *"y es mi determinación¹⁰ deliberada"* -¡no sentida!-.

- *"...sólo que sea vuestro mayor servicio y alabanza..."*: el ser humano es relacional. (EE 98)

En efecto, tanto el **1^{er} modo** como en el **2^o** de hacer elección en el **3^{er} tiempo**, terminan así: *"hecha la tal elección o deliberación, debe ir la persona que tal ha hecho, con mucha diligencia, a la oración delante de Dios nuestro Señor y ofrecerle la tal elección para que su divina majestad la quiera recibir y confirmar, siendo su mayor servicio y alabanza"* (EE 183-

⁷ Suelo decir que todo escrito de san Ignacio hay que preguntarse por el orden en que aparecen lo que nosotros consideramos meras yuxtaposiciones, pues para él todo está en proceso.

⁸ "El creyente es fundamentalmente «memorioso»" (EG 13)

⁹ Sería lo que él denomina *'tomando el fundamento verdadero de la historia'* (EE 2)

¹⁰ Es interesante tomar conciencia de la importancia que tiene en san Ignacio la 'determinación'. En una carta a Teresa Rejadell que estaba desconcertada por las opiniones contrapuestas que encontraba en su entorno, el santo le responde que la comprende, porque *"quien poco determina, poco entiende y menos ayuda"*, es decir, como no concretemos -acceder a la realidad- nos perdemos -*'poco entiende'*- y no sirve para nada. (Carta 11-IX-1536)

188). La persona en san Ignacio nunca desaparece ante Dios, es autónoma -puede decir 'no' a Dios-, pero nunca es autosuficiente, no puede prescindir de su estructura relacional. El aislarse es renunciar no sólo a ser 'criatura', sino a ser 'persona'.

Identificar **libertad** con **autosuficiencia** es una trampa torpe y peligrosa. **Torpe**, porque la vida nos enseña que, el ser humano **no es 'autosuficiente'**: es el animal más indefenso y dependiente durante más tiempo, y nuestra dimensión 'social' nos acompaña hasta la muerte. Pero además es **peligrosa**: supone renunciar a nuestra **condición relacional**. La libertad culmina en la relación personal incondicional –“*Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne*” (Gn 2, 24)-. La situación de dependencia irremediable de nuestra infancia, está llamada a culminar en la **fidelidad** de un compromiso que nos pone en juego como totalidad. Es abrirnos, de la dependencia 'necesitada', a la entrega 'gratuita' y gozosa. Es el acto más libre porque nos pone en juego como totalidad. No va a satisfacer una 'necesidad', sino apuesta por una entrega que 'merece la pena' y 'llena' -no 'satisface' una necesidad, que siempre será parcial-.¹¹

No es casualidad que esta culminación de la persona sea la elegida en la tradición judío-cristiana para expresar su experiencia de fe -fidelidad incondicional por parte de Dios a pesar de la fragilidad humana-. La fidelidad incondicional y gratuita de nuestros padres, está llamada a capacitarnos para amar gratuitamente. No hay amor sin gratuidad. Y la gratuidad suprema no es posible sin abrirnos a Dios, porque, de lo contrario, terminamos en un '*individualismo enfermizo*' y nos quedamos '*huérfanos*', formulaciones lúcidas del papa Francisco.

Siempre me ha llamado la atención que, después de una búsqueda '*según la mayor moción racional, y no moción alguna sensual*' (EE 182) –**1^{er} modo** de hacer elección en el **3^{er} tiempo**-, en el **2^o modo**, lo primero que pregunta '*es que aquel amor que me mueve y me hace elegir la tal cosa **descienda de arriba, del amor de Dios. De forma que el que elige sienta primero que aquel amor que más o menos tiene a la cosa que elige, es solo por su Criador y Señor***' (EE184).

Esto es muy importante para entender la compleja antropología ignaciana. Él tiene claro, que en el **1^{er} modo** el entendimiento ha sido el protagonista –'*considerar, racionando... según la mayor moción racional*' (EE 181-182)-. Sin embargo, la pregunta que hace en el **2^o modo** da por supuesto que la capacidad de amar está en nosotros. Es decir, san Ignacio está convencido que lo '*propio mío*' es '*mi mera libertad*' y todo lo demás '*viene de fuera*' (EE 32); pero parte -**Principio**- y se apoya -**fundamento**- en que '*el hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima*' (EE 23). Es decir, es constitutiva en el ser humano su **dimensión relacional**, llamada a culminar en la petición de **2^a Semana**: "*conocimiento interno del Señor... para que más le ame y más le siga*" (EE 104) y en la de la **Contemplación para alcanzar amor**: "*...para que yo, enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina Majestad*" (EE 233). Sólo la relación personal nos pone en juego como totalidad y nos llena, nos hace **personas**.

- "*...para más seguir e imitar al Señor así nuevamente encarnado*" (EE 109) que "*padece en la humanidad*" (EE 195)

¹¹ Por eso, sólo la persona es capaz de amar -que es gratuidad-; antes, todo es 'necesidad' o 'interés'.

Pero no acaba aquí la compleja antropología ignaciana. En el *'coloquio'* de la contemplación de la **Encarnación** propone hacerlo con *'el Verbo eterno encarnado'*, para puntualizando a continuación: *'para más seguir e imitar al Señor nuestro, así nuevamente encarnado'* (EE 109). Es decir, la fe cristiana no nos saca de la realidad, sino nos encarna en ella. Pero es más sorprendente la corrección del texto que hizo el propio Ignacio en el 5º punto de las contemplaciones de la pasión. El texto primitivo decía: *'considerar lo que [la humanidad de] Cristo nuestro Señor padece...'*. Pues bien, tacha *'la humanidad de'* y la inserta más adelante, quedando el texto como ahora lo leemos: *'considerar lo que Cristo nuestro Señor padece en la humanidad...'* (EE 195).

Está claro, pues, que, para Ignacio, la *'encarnación'* incide en la realidad. Es *'seguir e imitar al Señor nuestro, así nuevamente encarnado'*, para descubrir lo que *'padece en la humanidad'*. Para él la fe cristiana cualifica la realidad y la convierte en una oportunidad de encuentro con Dios -para *'en todo amar y servir a su divina Majestad'* (EE 233)-, no el ambiguo *'en todo amar y servir'* a secas, porque a lo mejor es *'a mí'*, y lo que pretendo es exhibirme. [Mundanidad espiritual]

- **Reto del proceso de EE: pasar de la *'necesidad'* a la *'gratuidad'*.**

Resumiendo: para san Ignacio la realidad está ahí pendiente como reto. El problema es cómo estamos ante ella. En el **PF** nos hace tomar conciencia de que no estamos programados como los animales -¡somos libres!- y tenemos que buscarnos un *'para'*. Pero tiene la genialidad de enmarcar dicho *'para'* en nuestra condición **personal**: porque no estamos programados -no nos reducimos a un conjunto de necesidades que exigen ser satisfechas-, somos **personas** -capacidad de ponerse en juego como totalidad y disponer de sí mismos-, capaces de responsabilizarnos -hacernos cargo de la realidad (inteligentes)- y decidir -desde lo *'propio mío'*: *'mi mera libertad y querer'*-. No nos reducimos a seres *'necesitados'*: estamos capacitados para ponernos en juego en gratuidad -**amor**-.

Pero igual que llegamos a ser personas gracias a que *'se nos amó primero'*, nuestro proceso personal -no meramente biológico- culmina cuando alcanzamos ese nivel de gratuidad. Lo que yo llamo *'binomio del PF'*¹² encierra la dinámica de la auténtica **relación personal**: nos abrimos a la gratuidad -*alabar*- desde el *servicio* respetuoso -*hacer reverencia*-, única experiencia que nos hace tomar conciencia de que somos personas autónomas capaces de darnos -*servir*- y que esto *'llena'*, *'merece la pena'*, *'salvar su ánima'*-.

Después de este recorrido podemos decir que la tarea que el método asigna al ejercitante en la **anotación 2ª** es la única que hará posible alcanzar ese logro sorprendente. Partiendo de la conflictiva situación que pinta el **PF**, necesitada de *'hacernos indiferentes'* ante el riesgo de estar ante la **realidad** condicionados -positiva (deseos) o negativamente (miedos)-, es decir, sin libertad, sin superar la condición necesitada, el ejercitante está llamado, en la **Contemplación para alcanzar amor**, a percibir la misma **realidad** como oportunidad de *'amar'* en reciprocidad, sin protagonismos (EE 230-231), abriéndonos a la

¹² El *'para'* que plantea el **PF** tiene dos miembros. Primero: un éxodo del propio yo -*alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor* (¡un **Tú!**)-. Segundo: *'salvar su ánima'* -el *'ánima'* (la persona) necesita, para ser tal, *'salvarse'* como totalidad (no satisfacer parcialidades)- ponerse en juego gratuitamente: **amar**, la única experiencia que nos hizo personas.

gratuidad¹³. En el **PF**, la realidad aparece como ‘estímulo’ necesitante (EE 23). ¿Hasta qué punto la tarea que propone al ejercitante la **anotación 2**, contrapuesta a la del que ‘da los EE’ –‘dar *modo y orden*’-, posibilita un logro tan sorprendente?

- **La anotación 2ª, el gran reto: cambio de actitud ante la realidad**

En efecto, frente al ‘*mucho saber*’, que no pasa de la acumulación de datos que nos convierte en ‘discos duros’, está el ‘*sentir y gustar de las cosas internamente*’.

Si tomamos en serio esta frase tan repetida, ¿no encierra la clave de este cambio de actitud ante la realidad que plantea el proceso de EE? De la actitud depredadora que denuncia el **PF**, a la que plantea el final del proceso -**Contemplación para alcanzar amor**-: un ‘**amor**’ que se concreta en ‘*obras*’ –‘*dejos*’, dice santa Teresa- y elimina todo protagonismo generando reciprocidad (EE 230-231).

1.- Afrontar la propia negatividad: 1ª Semana

En efecto, sólo **sintiendo** -con ‘*la ración propia*’-, tomaremos conciencia del ‘aislamiento’ que supone el **pecado** -*composición de lugar*: -‘*cárcel*’, ‘*destierro*’- que puede llevarnos al ‘vacío’ del *infierno* (EE 47 y 65)-, **pidiendo** ‘*vergüenza y confusión de mí mismo*’ (EE 48) -implicación-, ‘*crecido y intenso dolor y lágrimas de mis pecados*’ (EE 55) -arrepentimiento-, un triple ‘*aborrecimiento*’ (EE 63) -cambio de sensibilidad-, y un ‘*temor*’ de las consecuencias (EE 65) -temor a un riesgo real-, y **gustando** –‘*en cuanto el entendimiento es ilucidado por la virtud divina*’- puede transformarse nuestra persona -‘*internamente*’-, y nos abre a un encuentro recuperador en los **coloquios** (EE 53, 61, 63 y 71). En realidad, los ‘coloquios’ son consecuencia de nuestra constitutiva estructuración personal. Este es el punto de partida que plantea la **1ª Semana**.¹⁴ Es decir, el callejón sin salida del pecado sólo tiene una alternativa: la personal. Sólo la relación personal puede totalizar nuestra vida, convirtiendo nuestra respuesta en un **seguimiento personal**¹⁵ (EE 104), que posibilitará ‘*en todo amar y servir a su divina majestad*’, no como un deber, sino ante el “*conocimiento interno de tanto bien recibido, para que yo, enteramente reconociendo pueda...*” (EE 233).

Es decir, es **respuesta agradecida** ante la sorpresa de percibir la misma **realidad, conflictiva** antes del proceso y de la que tenía que distanciarme para asegurar mi libertad

¹³ Una vez más hay que acudir a **EE 32**, donde afirma que lo ‘*propio mío*’ es ‘*mi mera libertad y querer*’ llamada a dar respuesta a los otros dos ‘*pensamientos*’ que también están ‘*en mí*’, tanto el ‘*bueno*’ como el ‘*malo*’, con el riesgo de que este último suplante lo ‘*propio mío*’ -‘*afectos desordenados*’-.

¹⁴ La mejor formulación que he encontrado de la dinámica de **1ª Semana** es la que el papa **Francisco** desarrolla en la **Laudato Si** (205): “*Sin embargo, no todo está perdido, porque los seres humanos, capaces de degradarse hasta el extremo, también pueden sobreponerse, volver a optar por el bien y regenerarse, más allá de todos los condicionamientos mentales y sociales que les impongan. Son capaces de mirarse a sí mismos con honestidad, de sacar a la luz su propio hastío y de iniciar caminos nuevos hacia la verdadera libertad. No hay sistemas que anulen por completo la apertura al bien, a la verdad y a la belleza, ni la capacidad de reacción que Dios sigue alentando desde lo profundo de los corazones humanos. A cada persona de este mundo le pido que no olvide esa dignidad suya que nadie tiene derecho a quitarle*”.

¹⁵ En efecto, es el **conocimiento** -la razón que se hace cargo- **interno** -vivencial, incorporado a mi manera de ser- de un hecho -la encarnación: ‘*que por mí se ha hecho hombre*’- el que suscita, no sólo ‘*que más le ame*’, sino también ‘*le siga*’, porque ‘*el amor se ha de poner más en las obras que en las palabras*’ (EE 330).

-‘es menester hacernos indiferentes’ (EE 23)-, convertida en **oportunidad** de salir de sí mismo. El propio san Ignacio lo formula con claridad al terminar la 2ª Semana: “*Porque piense cada uno que tanto aprovechará en todas cosas espirituales, cuanto saliere de su propio amor, querer y interese*” (EE 189).

2.- El seguimiento personal como única alternativa: 2ª Semana

Pero esto sólo es posible en la relación personal profunda. En efecto, a lo largo del proceso, gracias al **seguimiento** de un Jesús ‘*ansí nuevamente encarnado*’ y que ‘*padece en la humanidad*’, ha cambiado mi sensibilidad y, por tanto, mi actitud, de ‘depredadora’, se ha abierto a la ‘gratuidad’, al **amor**. Querer llegar a esta total entrega gratuita y gozosa sin enmarcarla en la relación personal intensa, no pasa de la ataraxia griega o la supresión de toda ‘dualidad’,¹⁶ y deja de ser respuesta agradecida.

Dicho de otra forma, no podemos concebir nuestra respuesta a la realidad al margen de la dimensión constitutiva de nuestra persona, la **relacional**, la única que nos pone en juego como totalidad.¹⁷ Si lo específico de la fe cristiana es la **Encarnación** –‘*porque tanto amó Dios al mundo que le dio su Hijo único*’ (Jn 3,16), y ‘*el Verbo se hizo carne, y puso su morada entre nosotros...*’ (Jn 1,14) -, sólo a través de su ‘**seguimiento**’¹⁸ suscitado a lo largo de las contemplaciones de **2ª Semana** (EE 104), puesto a prueba en la **3ª** (EE 203) y gozosamente compartido en la **4ª Semana** (EE 221), podemos capacitarnos para acceder a la realidad.

En efecto, en el seguimiento es una **vida** la que se sigue -no una idea a la que nos sumamos-, por eso, el llamamiento del **Rey eterno** es claro: primero en el enunciado -“*El llamamiento del rey temporal ayuda a contemplar la vida del rey eterno*”-, es decir el ‘*llamamiento*’ del rey eterno es su vida; pero su propuesta es clara: “*...quien quisiere venir conmigo ha de trabajar conmigo, porque siguiéndome en la pena también me siga en la gloria*” (EE 91.95).

¹⁶ En mi detenida lectura de tres libros que Ana Schlüter me envió encontré esta cita: “*Existen diferentes tipos de koan... de palabras difíciles de entender... También en el evangelio hay palabras difíciles de entender que tienen algo de gonsen koan, como por ejemplo: ‘El que pierda su vida la encuentra.’*” (Mt 10,39). (II 166) En mi larga carta de respuesta, le comento: ‘*Traigo esta cita al final, porque me preocupa que la cita no sea completa: la pérdida de la vida tiene un motivo: “por mí” y “por el Evangelio”.* Doy por supuesto que la mutilación no es intencionada, pero de cara a la fe cristiana, según todo lo dicho, es clave. Sin ‘encuentro personal’ no hay fe.’ (p 19)

¹⁷ En la ‘**Carta de la obediencia**’, al describir la perfección de esta virtud dice que consiste ‘*en obedecer con alegría... prontitud... simplicidad... humildad... la fortaleza en cosas difíciles, y por abreviar, todas las perfecciones de esta virtud*’ (15), es decir es algo que me pone en juego gozosamente, no un ‘deber’.

¹⁸ Quizás usamos con demasiada ligereza este término, clave en la fe cristiana. En sí es una propuesta disparatada. Que alguien me diga sin más ‘*sígueme*’ sin decirme ‘*a dónde*’ o ‘*por qué*’, no lo admitimos. Sin embargo, es la consecuencia de una adhesión personal fuerte. De aquí la importancia de la petición de **2ª Semana**: “*Conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más lo ame y lo siga*” (EE 104). Sólo un ‘*conocimiento interno*’ -personal-, puede desencadenar un ‘*amor*’ que se traducirá en seguimiento incondicional.

Sólo un seguimiento personal¹⁹ nos capacita para la respuesta agradecida que plantea la **Contemplación para alcanzar amor**: *‘Conocimiento de tanto bien recibido, para que yo, enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina majestad’* (EE 233), que formulará mejor en la **3ª parte** de las **Constituciones de la Compañía de Jesús**: *“...y sean exhortados a menudo a buscar en todas las cosas a Dios nuestro Señor, apartando cuanto es posible de sí el amor de todas las criaturas, por ponerle en el Criador dellas, a Él en todas amando y a todas en Él, conforme a la su santísima y divina voluntad”* (Const. 288). Como el papa formula: toda nuestra vida se convierte en *“una peregrinación con Cristo hacia el Padre”* (EG 170)

3.- Un seguimiento ‘sesgado’: **“tome su cruz cada día y sígame”**. 3ª manera de humildad.

Pero este seguimiento hay que decir que está en cierto sentido ‘sesgado’. Ya la invitación del **Evangelio** lo subraya: *“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su **cruz** cada día, y sígame”* (Lc 9,23). La cruz, en el seguimiento de Jesús, va a ser un distintivo que san Pablo subrayará notablemente. Podríamos ‘programar’ nuestro seguimiento diciéndole: *“Cuando te inviten a un banquete, a una boda... me avisas”*. Pero el seguimiento es personal y todas las circunstancias que afecten a la persona que seguimos van a cualificarlo, sobre todo las penosas.

Esto, san Ignacio lo subraya, como no podía ser menos. Como decíamos, la llamada del **Rey eternal** es su *‘vida’* (EE 91), por eso el planteamiento es *‘porque siguiéndome en la pena, también me siga en la gloria’* (EE 95); pero en la *‘oblación’* que al final propone, concreta este seguimiento en *‘injurias, vituperios, y en toda pobreza...’* (EE 98). Y lo mismo ocurre en **Dos banderas** (EE 146-147), culminando en la **3ª manera de humildad** (EE 167). Y no olvidemos que en la **3ª Semana** pedimos un *‘dolor con Cristo doloroso’* (EE 203)... que *‘padece en la humanidad’* (EE 195).

Todo esto nos lleva a diferenciar ‘compromiso’ de **encarnación**, en el sentido específico de la fe cristiana. En efecto, el compromiso puede ser con un ‘ideario’; pero la encarnación va a posibilitar un ‘seguimiento’ suscitado por una relación personal intensa que nos dinamiza como totalidad. Remitiéndonos a la frase que hemos destacado de la **Anotación 2**, el compromiso surgiría del mero *‘sentir’*, pero carecería del *‘gustar’* que es lo que dinamiza personalmente y se concreta con toda justeza en la palabra ‘seguimiento’.²⁰

¹⁹ Este seguimiento personal, san Pablo y los místicos cristianos lo describen como algo ‘ontológico’: *“...con Cristo estoy crucificado; y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí...”* (Gal 2,19-20), pero este Cristo es el encarnado que se identifica con los más pequeños (Mt 25, 31-46, y EE 109 y 195).

²⁰ ¿No habría que enmarcar aquí el alcance de la llamada **Tercera probación**, a la que san Ignacio alude en el **Examen**? En efecto: *“Y en los Escolares, acabados los tales estudios, ultra del tiempo de la probación para ser Estudiante aprobado, otro año antes que haga profesión, o se admita por Coadjutor formado, pasando por varias probaciones, y especialmente por las dichas -las seis experiencia principales de la segunda probación-, si primero no las hizo, y aunque las haya hecho, por algunas dellas a mayor gloria divina”* (71). Es decir, la larga ‘probación’ de estudiante ha trabajado el *‘sentir’* con *‘la ración propia’*, pero faltaría el volver a *‘gustar’* desde el seguimiento unas experiencias no precisamente privilegiadas, sino ‘circunstanciadas’ en un Cristo que *‘padece en la humanidad’*.

Y aquí hay un matiz importante a destacar: en el seguimiento, no soy yo el protagonista, sino aquí a quien sigo. Si, por otro lado, aquel a quien sigo no lo hemos convertido en un personaje histórico, sino que lo hemos contemplado *'ansí nuevamente encarnado'* (EE 109), que *'padece en la humanidad'* (EE 195) -¡si no queremos ser unos *'mentirosos'* (I Jn 4,20)!-, dicho seguimiento ha de estar circunstanciado espacio-temporalmente.

4.- Un seguimiento que descentra: *"...dolor con Cristo doloroso..."* 3ª Semana.

Y aquí tengo que remitirme a la **Mari**. En la gozosa elaboración de unos apuntes de EE con un lenguaje más sencillo que hicimos juntos, al llegar a la petición de la **Tercera Semana** -*'dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas, pena interna de tanta pena que Cristo pasó por mí'* (EE 203), intentaba yo resaltar la diferencia entre *'dolor con'* y *'dolor por'*, haciendo hincapié que en el primer caso el protagonismo está en el que sufre, no en el que se compadece. De repente, ella intervino: ***"Pero el dolor que está pasando el otro, no el que yo me imagino"***. ¡Cuántas veces nuestras *'solidaridades'* las provocan más el pánico de nuestra sensibilidad y fantasía, que las necesidades reales de las personas con las que nos *'solidarizamos'*!

Pues bien, la **encarnación** es el único antídoto contra esta trampa. Sólo haciéndonos *'carne'* y conviviendo con ellos -*'habitando'*-, podremos dar la respuesta adecuada, sin protagonismos ni heroicidades. Porque *'encarnarse'* no es *'subjektivizar'* sino implicarse en un seguimiento que nos dinamiza como totalidad personal. ¡Cuántas *'ayudas'* han hecho más daño que provecho porque se han llevado a cabo *'con mando a distancia'*, sólo con *'la ración propia'* -*'sentir'*-, pero sin *'gustar de las cosas internamente'* que posibilita la relación personal profunda! [La amistad]

¿No apuntaba a lo mismo la advertencia de la Mari cuando yo le explicaba el *'dolor con Cristo doloroso'*? No debemos responder a nuestras emociones -sentimientos²¹-, sino a la realidad sentida -constatada-, que es a lo que hay que responder -*'hacernos cargo'*-, no al estado de ánimo que dicha realidad ha provocado en mí.

5.- La amistad culminación de todo proceso humano: gratuidad y reciprocidad

Pero hay otro peligro: convertir el reto de la encarnación en una exigencia ética -compromiso-. La encarnación nunca es desde fuera sino *'con'*, nunca suscita protagonismo porque se trata de un encuentro personal que lleva consigo implicación. En definitiva, es: *'conocimiento interno del Señor que por mí se ha hecho hombre para que más le ame y le siga'* (EE 104), la mejor concreción del *'sentir y gustar de las cosas internamente'*.

No es igual el compromiso -que se puede hacer *'con mando a distancia'*-, que el planteamiento de san Ignacio -y del papa Francisco!-. Es *'la amistad con los pobres'*, la que

²¹ Es importante distinguir lo que es mera *'constatación'* de lo que en mí provoca la realidad que constato. En el **Diccionario** (RAE) define así la palabra **sentimiento**: 1. *Acción o efecto de sentir o sentirse*. 2. *Estado afectivo del ánimo producido por causas que lo impresionan vivamente*. 3. *Estado del ánimo afligido por un suceso triste o doloroso*. La primera acepción puede referirse a la mera constatación -que era el significado en tiempos de Ignacio-. Sin embargo, en nuestro contexto parece usarse más bien en las acepciones 2 y 3. Pues bien, para san Ignacio, es a la cosa constatada a la que hay que responder, no al *'estado afectivo...'*.

nos hará *'amigos del Rey eterno'*, no al revés.²² La *'opción por los pobres'*, si no se traduce en *'ser sus amigos'* (EG 198), se convierte en protagonismo, heroicidad y no tiene nada que ver con el reto de la fe cristiana que ha de estar **encarnada**, si no queremos ser unos mentirosos (I Jn 4, 20).

En resumen, lo que hay que *'sentir y gustar internamente'* son **'cosas'** -realidades-, no afectos o emociones -por muy profundas que sean- que vienen *'de fuera'* de *'lo propio mío'* que es *'mi mera libertad y querer'* (EE 32) y tan solo *'en el ánimo se causan'* -aunque tengan mucha fuerza-, y por eso han de ser discernidas -*'las buenas para recibir y las malas para lanzar'*- (EE 313). Sin embargo, las *'cosas'* que he *'sentido y gustado internamente'* se incorporan a mi modo de ser. Es lo que denominamos *'hábito'* o *'actitud'*: algo que ha necesitado una ascesis para incorporarse a mi estructuración personal, al margen de mi estado de ánimo.²³ Pues bien, parece ser que lo que posibilita este *'milagro'* no es el compromiso -un hecho *'ético'*-, sino la **amistad**.

A esto apunta la **encarnación** y coincide con la advertencia de la Mari -*"Pero el dolor del otro, no el que yo me imagino"*-. Sólo entonces se puede hablar de **'reciprocidad'** que, de no darse, se reduce a un *'compromiso'* cargado de protagonismo que fácilmente termina en dominio o manipulación. Sólo la **amistad** elimina desniveles y protagonismos, convirtiéndolo todo en oportunidad y tarea, porque las diferencias se viven como riqueza -oportunidades- y los errores duelen y se convierten en tarea recuperadora, no denunciadora y exigente.

Me detenido en la complejidad y riqueza de este acceso a la realidad que plantea san Ignacio, porque nos va a ayudar descubrir cómo el papa Francisco lo plantea de la misma forma. No me canso de repetir que este papa *'es más ignaciano que todos los jesuitas juntos'*, y yo diría que en este tema de la realidad de una manera especial.

II. Nuestro acceso a la realidad desde la *Evangelii gaudium*

La realidad está ahí como reto, es la que es. El problema somos nosotros: desde dónde accedemos a ella. San Ignacio lo plantea con claridad. En el **PF** presenta una situación problemática: la realidad nos condiciona positiva y negativamente impidiendo que nuestra persona alcance el *'fin para que es criada'*. Por eso, *'es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas...'* Sin embargo, al final del proceso, partiendo de un asumir la propia realidad negativa (**1ª Semana**), nos abrimos al *'seguimiento'* de Jesús en la *'pena'* y en la *'gloria'* (**2ª, 3ª y 4ª Semana**), proceso que nos capacita acceder agradecidos a la misma

²² En efecto, en la carta de san Ignacio a los jesuitas de Padua (7-VIII-1547) que estaban pasando por una situación de extrema pobreza, les dice: *"La amistad con los pobres nos hace amigos del Rey eterno"*. Hemos insistido en que es importante en san Ignacio preguntarnos por el orden de sus formulaciones. Pues aquí es la *'amistad con los pobres'* la que *'nos hace amigos del Rey eterno'*, no al revés, porque nuestro seguimiento es a un Cristo *'ansí nuevamente encarnado'* que *'padece en la humanidad'*.

²³ Yo pongo el ejemplo siguiente: supongamos que yo sé tocar el piano. Tú vienes con un amigo que le has hablado de mi destreza y quieres que toque una obra que especialmente valoras. Pero yo no tengo ganas esa mañana de tocar el piano. ¿Se me ha olvidado tocar el piano? No. Éste es el *'logro'* del *'hábito'*. Pero para llegar a este logro he necesitado años, aburriendo a todo el vecindario con mis *'escalas'*... Ahora puedo decir que **soy pianista**. El reto para san Ignacio sería: ¿cuándo puedo decir que soy cristiano? Cuando mis *'sentidos corporales'* se parezcan a los de Jesús (EE 248).

realidad, percibiéndola como oportunidad - no como inconveniente - para **'en todo amar y servir a su divina Majestad'**. (Contemplación para alcanzar amor).

Parece ser que estas mismas coordenadas van a estar presentes en la **Exhortación**.

«La realidad es más importante que la idea» (EG 231-233)

Es el tercer principio que propone de cara a la tarea irrenunciable del *'bien común y la paz social'*. Pero el principio desborda el contexto en el que aparece. *"La realidad simplemente es, la idea se elabora. Entre las dos se debe instaurar un diálogo constante, evitando que la idea termine separándose de la realidad"*. Es a la realidad a la que hay que responder, y si la idea se independiza de ella caemos en la ideología. Pero lo importante de este papa es que concreta y denuncia siete *'formas de ocultar la realidad'*: *"los purismos angélicos, los totalitarismos de lo relativo, los nominalismos declaracionistas, los proyectos más formales que reales, los fundamentalismos ahistóricos, los eticismos sin bondad, los intelectualismos sin sabiduría"* (EE 231).

En efecto, la realidad no se puede eliminar, pero sí podemos *'ocultarla'* y las siete formas de hacerlo no dejan de ser una interpelación personal. Es el mismo planteamiento de san Ignacio: la realidad es la que es; somos nosotros, desde nuestras actitudes los que podemos convertirla en trampa. Pero veamos brevemente, cómo cada una de estas trampas nos afecta y pueden impedir la respuesta adecuada a la realidad.

- **Purismos angélicos:** ¿quién no se ha dejado llevar alguna vez de idealizaciones? En otro momento el papa alude a esta trampa que denomina pecado del *'habriaqueísmo'*. El origen es nuestra vanagloria, que no soporta la cotidianidad prosaica y *"cultivamos nuestra imaginación sin límites y perdemos contacto con la realidad sufrida de nuestro pueblo fiel"* (EG 96), el reto de la encarnación.
- **Totalitarismos de lo relativo:** todo es relativo, es decir, tiene su importancia pero sin sacarlo del contexto. La trampa está en que, nuestra valoración exagerada, invada y domine la totalidad.
- **Nominalismos declaracionistas:** siempre el *'dar nombre'* ha sido un ejercicio de dominio. Es la primera tarea de Adán en el Paraíso: pero nada a lo que puso nombre resultó ser *'ayuda adecuada'*. Sólo la creación de la mujer *–'hueso de mis huesos y carne de mi carne'*- se convierte en interlocutora a la que unirse y *'ser una sola carne'*, no a la que *'dominar'*.²⁴ Las formulaciones *'felices'*, las declaraciones rimbombantes, cobran una entidad que no tienen ni pueden tener y ocultan la realidad.
- **Proyectos más formales que reales:** suelo repetir que se nos ha educado a *'ser más proyecto que respuesta'*, pero tenemos que *'ser más respuesta que proyecto'*. El papa lo va a decir en otro momento con una formulación más actual. Está hablando de un tema no siempre bien planteado: el *'exceso de actividades'*, que *'cansan más de lo razonable, y a veces enferman'*. Pues bien, según él, el problema no está en la actividad, sino en las *'motivaciones'* y en la *'espiritualidad'* que impregnen dicha *'acción y la hagan deseable'*, lo único que culmina en un *'cansancio feliz'*. Pues bien, en estos contextos, parece entusiasmar *"más la «hoja de ruta» que la ruta misma"* (EG 82).

²⁴ Es curioso que, por lo visto, la palabra que usa el texto no existía en hebreo y la inventa el autor. Es como si en español dijese: *"Ésta será llamada 'varona' porque ha salido del varón"*.

- **Fundamentalismos ahistóricos:** la historia siempre ha sido un referente constante en el ser humano, y debe serlo. El problema es que la historia la hace el hombre y eso la convierte en un referente no tan de fiar. Siempre preguntamos: “¿Quién ha escrito esta historia?”. Por eso, desde el primer momento de su aparición, la célebre ‘memoria histórica’ me pareció una contradicción en sí: la ‘**memoria**’ si la hacemos historia que alguien cuenta, deja de ser memoria. La memoria nunca puede ser histórica: es ella misma, y si necesita un aval, deja de serlo. ¡Cuántas veces no hemos oído ante relatos ‘maravillosos’ el comentario: ‘Cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia’! La historia ha de ser un referente constante, pero convertirla en fundamento absoluto puede ser peligroso, porque la historia siempre la escribe el hombre y ‘Cada cual habla de la feria como le fue en ella’.
- **Eticismos sin bondad:** igual que decíamos en el tema anterior, la ética es irrenunciable, pero puede convertirse en un riesgo. Es el mismo planteamiento que veíamos en san Ignacio: es la ‘*moción racional*’ la que debe moverme a elegir, pero después tengo que preguntarme por ‘*el amor que me mueve a elegir la tal cosa... descienda del amor de Dios*’ (EE 182 y 184), porque puede venir de ‘*mi propio amor, querer e interés*’ (EE 189). En efecto, la ética molesta porque “*condena la manipulación y degradación de la persona*” y “*-...no ideologizada- permite crear un equilibrio y un orden social más humano*” (EG 57), pero si la ideologizamos, eliminamos el componente recuperador de la ‘**bondad**’.
- **Intelectualismos sin sabiduría:** en el número siguiente comenta: “*La idea desconectada de la realidad origina idealismos... que a lo sumo clasifican o definen, pero no convocan. Lo que convoca es la realidad iluminada por el razonamiento*” (EG 232). Ya en **EE 2**, san Ignacio defendía que era la ‘*raciocinación propia*’ la encargada de ‘*sentir la historia*’, no los sentimientos ni las emociones. Es decir, parece ser que el ‘*mucho saber*’ -‘*...si el que da los ejercicios hubiese mucho declarado y ampliado el sentido de la historia*’-, que no es ‘*propio mío*’ -no proviene de la ‘*raciocinación propia*’-, y carece de ‘*gusto y fruto espiritual*’, de ‘**sabiduría**’. ¿No viene ‘sabiduría’ de **sapere** -gustar con el paladar, saborear-?

Pero este ‘*principio*’, lo enmarca en la fe: “*La realidad es superior a la idea. Este criterio hace referencia a la **encarnación de la Palabra** y a su puesta en práctica: «En esto conoceréis el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne es de Dios» (1 Jn 4,2). El criterio de realidad, de **una Palabra ya encarnada y siempre buscando encarnarse**, es esencial a la evangelización... No poner en práctica, **no llevar a la realidad la Palabra, es edificar sobre arena, permanecer en la pura idea y degenerar en intimismos y gnosticismos** que no dan fruto, que esterilizan su dinamismo” (EG 233). (La negrita es mía)*

Importantes formulaciones: no es sin más confesar ‘**una Palabra ya encarnada**’, sino que añade ‘**y siempre buscando encarnarse**’. ¿No es éste el planteamiento de san Ignacio cuando nos habla del ‘*Verbo, así nuevamente encarnado*’ (EE 109) y que ‘*padece en la humanidad*’? (EE 195) Es decir, la encarnación no es que ‘*el Verbo se hizo carne*’ (Jn 1,14) sino que se convierte para el creyente en tarea permanente, si no queremos ‘*degenerar en intimismos y gnosticismos*’.

Encarnación como tarea

Habría que decir que nuestra fe hay que ‘realizarla’.²⁵ Este apartado quiero enmarcarlo en el planteamiento que el mismo papa hace de su **Exhortación**: “...*Mi palabra no es la de un enemigo ni la de un opositor. Sólo me interesa procurar que aquellos que están esclavizados por una mentalidad individualista, indiferente y egoísta, puedan liberarse de esas cadenas indignas y alcancen un estilo de vida y de pensamiento más humano, más noble, más fecundo, que dignifique su paso por esta tierra*”. (EG 208) Es decir, es una ‘**Exhortación**’, no una denuncia. Es una propuesta de hacernos cargo de la realidad iluminados por ‘*la Palabra hecha carne*’.

Se trata -sin salirse de una realidad que nunca será perfecta- de alentar a hacerse cargo de ella, ‘*quier sea por la ración propia, quier sea en cuanto el entendimiento es ilucidado por la virtud divina*’ -que no es otra cosa que ‘*sentir y gustar de las cosas internamente*’-. (EE 2) Es decir, no sólo usar nuestra inteligencia, sino dejarnos iluminar por la ‘*virtud divina*’. Vivimos una época tan simple que por un lado va la razón -campo del que nadie puede salirse- y, por otro lado, ‘se le permite’ al creyente ‘usar’ sus creencias, pero reconociendo que es un ‘handicap’, porque lo único que puede hacer la vertiente creyente es ‘complicar’ la dimensión ‘científica’. Esto suscita automáticamente en el creyente un complejo, dañino como todo complejo.

En los tiempos que corremos esto es lo correcto. Pero una cosa es que uno no ‘crea’ en Dios, y otra muy distinta que ni esté abierto a interrogarse.²⁶ Todo esto crea posturas masificadas. La denuncia de **Ortega** del ‘*hombre masa*’ en el momento que lo hace (año 1929) no tiene ni punto de comparación con la situación actual, en que los medios de comunicación han conseguido una **globalidad** y una **inmediatez** desmesuradas. La contundencia de ambas dimensiones desborda todas las previsiones y, encerrados en nuestro cuarto, estamos más masificados que sumándonos a una manifestación. Sin intento de manipular, la globalización y la inmediatez de la noticia nos atropellan.

La ausencia total de discurso religioso, enclaustrado en la ‘*intimidad*’ como algo estrictamente subjetivo, elimina su presencia, y esta eliminación se considera más logro que carencia.²⁷ En este contexto no está de más oír la advertencia del papa: “...*Algunos se creen*

²⁵ De hecho, en el lenguaje coloquial se habla de ‘Esta persona se ha **realizado**’, no ‘se ha idealizado’.

²⁶ **Ortega y Gasset** afirma en **La rebelión de las masas**: “...*La masa en rebeldía ha perdido toda capacidad de religión y de conocimiento. No puede tener dentro más que política, una política exorbitada, frenética, fuera de sí, puesto que pretende suplantar al conocimiento, a la religión, a la sagesse -en fin, a las únicas cosas que por su sustancia son aptas para ocupar el centro de la mente humana-. La política vacía al hombre de soledad e intimidad, y por eso es la predicación del politicismo integral una de las técnicas que se usan para socializarlo*” (Editorial Austral, p 61). Sorprende la coincidencia de esta reflexión con la **anotación 2**. En efecto, allí san Ignacio afirma que la única forma de ‘*sentir la historia*’ es con “*la ración propia*’ y ‘*en cuanto el entendimiento -no ‘sentimientos’- es ilucidado por la virtud divina*”. Pero, remitiéndonos a otra intuición de **Ortega**, sería renunciar a ser **Intelectual** -capaz de sorprenderse y *crear*- para quedarnos en mero **pseudo-intelectual** -‘ateo de todo’-. ¿No coincidiría también con la ‘*seriedad*’ de **Kierkegaard**?

²⁷ El papa, aludiendo a la ‘*libertad religiosa*’ comenta: “...*Un sano pluralismo, que de verdad respete a los diferentes y los valore como tales, no implica una privatización de las religiones, con la pretensión de reducir las al silencio y la oscuridad de la conciencia de cada uno, o a la marginalidad del recinto cerrado de los templos, sinagogas o mezquitas. Se trataría, en definitiva, de una nueva forma de discriminación y de autoritarismo*”, y añade algo que a lo mejor es al revés: “*El debido respeto a las minorías de agnósticos o no*

libres cuando caminan al margen de Dios, sin advertir que se quedan existencialmente huérfanos,²⁸ desamparados, sin un hogar donde retornar siempre.” ¿Es un logro quedar ‘existencialmente huérfano’? ¿Podemos concebir el surgimiento de la persona en cuanto tal en la absoluta ‘orfandad’?²⁹ Pero el papa sigue: “*Dejan de ser peregrinos y se convierten en errantes, que giran siempre en torno a sí mismos sin llegar a ninguna parte...*” Lo único que nos descentra y saca de nosotros mismos poniéndonos en juego como totalidad es la relación personal profunda. ¿La ‘orfandad existencial’ es un logro? Sin embargo, esta es la meta que parece ofrecerse por doquier.

En mi vida, me topo con personas con las que había gozado una relación de amistad rica, que se han convertido en distantes y frías. Por eso termina el párrafo: “*El acompañamiento sería contraproducente si se convirtiera en una suerte de terapia que fomenta este encierro de las personas en su inmanencia y deje de ser una peregrinación con Cristo hacia el Padre.*” (EG 170) En efecto, es una tragedia encerrarse en la inmanencia. ¿No es significativa la queja generalizada de soledad? ¡Es que nos la han puesto como meta!

En efecto, cuando la vida deja de ser ‘peregrinación’ para convertirse en pura ‘inmanencia’, todo se agota en sí mismo. El ir de ‘aprovechado’ por la vida: si no te pillan, te aplauden; si te pillan, te denuncian. La total inmanencia genera indecencia. Sólo una ‘peregrinación’ que apunte a la **gratuidad** puede abrir las ‘cosas’ a un ‘sentido’. De lo contrario todo se agota en su dimensión consumista que ‘*está llamada a extinguirse en la satisfacción*’ (Freud).

Pero lo único que saca de la inmanencia es nuestra constitutiva estructura relacional. Lo vamos repitiendo: sólo la relación personal profunda nos pone en juego como totalidad gozosamente. Es constatar que esta perspectiva relacional todo lo transforma de tal forma que todo cobra un sentido al margen de ‘logros’ personales o de cualquier otro tipo - **gratuidad**-; es el gran hallazgo. De ahí la torpeza de convertir el logro de todo el proceso de EE, que es una respuesta agradecida a ‘*tanto bien recibido*’ -‘*para que yo, enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina majestad*’- en una exigencia ética – ¡‘*en todo amar y servir*’!- que puede quedar atrapada en un asfixiante ‘inmanentismo’ si deja de ser “*una peregrinación con Cristo hacia el Padre*” (EG 170).

creyentes no debe imponerse de un modo arbitrario que silencie las convicciones de mayorías creyentes o ignore la riqueza de las tradiciones religiosas...” (EG 255). A lo mejor, la verdad de esta expresión supone que las ‘mayorías creyentes’ tienen entidad, cosa que en la mentalidad actual no es verdad -se consideran como retraso que sólo una formación ‘correcta’ eliminará, que es lo que pretendería una enseñanza ‘laica’-. Pero este papa toma en serio esa mayoría creyente ‘no formada’. ¡Se nos fuerza a ser ‘**pseudo-Intelectuales**’! ¡A no pensar, sino a ‘formarnos’!

²⁸ Una vez más remito a **Ortega y Gasset** en **La rebelión de las masas**: “*...Hoy es una cosa; mañana, otra, opuesta a la primera. Está perdida al encontrarse sola consigo. El egoísmo es laberíntico. Se comprende. Vivir es ir disparado hacia algo, es caminar hacia una meta. La meta no es mi caminar, no es mi vida; es algo a que pongo ésta y que por lo mismo está fuera de ella, más allá. Si me resuelvo a andar sólo por dentro de mi vida, egoístamente, no avanzo, no voy a ninguna parte; doy vueltas y revueltas en un mismo lugar. Esto es el laberinto, un camino que no lleva a nada, que se pierde en sí mismo, de puro no ser más que caminar por dentro de sí*” (p 186). ¿No lleva a esto la ‘no dualidad’?

²⁹ La legalización de la ‘inseminación artificial’ al margen de una pareja constituida, suscita en mí la atrocidad del ‘derecho’ a hacer huérfanos, cuando siempre la orfandad se había considerada como una tragedia. De hecho, esos niños tendrán que ‘buscarse la vida’, pero en absoluto se la hemos facilitado. Algunos dirán: “Les hemos ahorrado el ‘complejo de Edipo’...”

Pues bien, sólo desde esta perspectiva que nos hace gratuitos, todo recobra su verdadero sentido y deja de tener alternativas espurias. Sorprende cómo el papa va descubriendo en la **Exhortación** el verdadero alcance de funciones irrenunciables que el ser humano corrompe de muchas maneras cuando el único referente es él mismo, y sólo recuperan su sentido enmarcadas en este contexto relacional y gratuito. Veamos algunas.

Ante una ‘*economía de la exclusión*’, donde el dinero ‘*gobierna en lugar de servir*’ (EG 53-58), plantea una perspectiva diferente. “La **economía**, como la misma palabra indica, debería ser el arte de alcanzar una adecuada administración de la casa común, que es el mundo entero...” (EG 206), y no poco nos va en ello. Pero esta visión sólo es posible desde la vivencia de un Padre común que ‘*hace salir el sol sobre buenos y malos...*’ y nos saca de la ‘*inmanencia*’ y el ‘*aislamiento*’.

“...La **política**, tan denigrada, es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común” (EG 205). De ‘*denigración*’, siempre irresponsable y peligrosa, a la propuesta de ‘**altísima vocación**’. Pero, ¿una ‘*orfandad existencial*’ puede suscitar una ‘*caridad*’ que abra al ‘*bien común*’? Irremediablemente no pasará de la ‘*mayoría*’, siempre reticente al bien común.

“...La vocación de un **empresario** es una noble tarea, siempre que se deje interpelar por un sentido más amplio de la vida; esto le permite servir verdaderamente al bien común, con su esfuerzo por multiplicar y volver más accesibles para todos los bienes de este mundo”. (EG 203) En efecto, es una ‘*noble tarea*’ esa transformación de la realidad ‘*para todos*’, pero esto sólo es posible cuando interpela ‘*un sentido más amplio de la vida*’ -¡no inmanentista!-

Es decir, convierte en ‘*arte*’ lo que a menudo ha sido fuente de tragedias y exclusiones - la **economía**-; en ‘*altísima vocación*’ para ejercer la ‘*caridad*’ de cara al ‘*bien común*’ lo que en muchas ocasiones es causa de abusos y privilegios -la **política**-; y en vocación ‘*noble*’ lo que tantas veces ha sido fuente de explotación -el **empresario**-. Y hay que tomar conciencia de una obviedad: de ninguna de las tres ‘*funciones*’ podemos prescindir. El hecho de que en ocasiones las ejerzan ‘*corruptos*’, no justifica que las ensuciemos descalificándolas. Hay que mantener su verdadero alcance, pues de lo contrario, bloqueamos el futuro. Una vez más tenemos que preguntarnos, ¿salvamos su sentido desde el ‘*inmanentismo*’?

Pero el papa llega más lejos. No sólo avisa del peligro de ensuciar funciones que necesitamos, sino de pervertir realidades indiscutibles. En efecto, advierte que hay formas incorrectas de acceder al **pueblo**, referente incuestionable, y en vez de darle la respuesta correcta, manipularlo o engañarlo.

En el apartado ‘**Economía y distribución del ingreso**’ (EG 202-208), aborda el riesgo de no responder adecuadamente al pueblo, que es el reto. Veamos el texto: “*Ya no podemos confiar... en la mano invisible del mercado. El crecimiento en equidad exige algo más que el crecimiento económico, aunque lo supone, requiere decisiones... procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, a una **promoción integral** de los pobres que supere el mero **asistencialismo**. Estoy lejos de proponer un **populismo** irresponsable, pero la economía ya no puede recurrir a remedios que*

son un nuevo veneno, como cuando se pretende aumentar la rentabilidad reduciendo el mercado laboral y creando así nuevos excluidos” (EG 204).

El reto es complejo y la solución siempre estará pendiente, a no ser que confiemos en *‘las fuerzas ciegas... del mercado’*. Pero la realidad humana *‘requiere decisiones’*. Y aquí es donde avisa de dos riesgos: *‘asistencialismo’* -cuidarlo- *‘populismo’* -engañarlo-. Lo *‘suplimos’* cuando *‘somos tan buenos’* que no tiene que preocuparse porque *‘menos mal que hemos llegado nosotros’* y montamos una ‘guardería global’; y lo *‘engañamos’*, cuando le decimos lo que le agrada, aunque no sea posible y el resultado sea *‘crear nuevos excluidos’*.

En realidad es la misma preocupación de san Ignacio en las últimas cinco reglas sobre el *‘sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener’* -¡no, *‘sentir con la Iglesia!’*-, donde avisa que la manera de ‘evangelizar’ -diríamos hoy-, no les quite **responsabilidad, libertad y temor** a riesgos que se dan en la realidad y sólo el ‘temor’ detecta para librarse de ellos.³⁰

El problema es el mismo que planteaba san Ignacio. La realidad -ya sean ‘funciones’ o ‘pueblo’- es la que es y es un reto permanente. El problema es cómo acceder a ella correctamente. Para ello empieza por proponer un ‘para’ -**Principio y fundamento**- que evite una actitud depredadora -inmanentista-. Pero este ‘para’ lo enmarca en una relación personal con *‘Dios nuestro Señor’* que abre a la gratuidad y así *‘salvar su ánima’* -la **persona**-³¹.

¡No concibe al ser humano huérfano! ¡Todos hemos sido criados! Y ese contexto relacional ha sido tan decisivo, que, si no se nos ‘hubiese amado’ a tope, nuestro equilibrio psíquico no hubiera sido posible. ¿Por qué convertir este indiscutible inicio de nuestra existencia en un referente ‘regresivo’, en vez de un hecho que confirma nuestra condición de ‘criaturas’? ¿Podemos eliminar la estructura relacional de la persona -orfandad existencial-?

El problema es más serio de lo que a primera vista parece. Hemos eliminado la dimensión relacional en el momento culminante del proceso de **EE: Contemplación para alcanzar amor**-. En efecto, la petición que sintetiza y enfoca este ejercicio no puede ser más relacional: *“Conocimiento interno de tanto bien recibido, para que yo, enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina majestad”* (EE 233). Pues bien, la hemos convertido en un reto ‘ético’: *“en todo amar y servir”*, una formulación un tanto vaga, pero, sobre todo, ambigua. ‘Amar y servir’, ¿a quién? La frase, como ha quedado, no evita que sea *“a mí mismo”* a quien ‘amo’ y ‘sirvo’, convirtiendo la *‘respuesta agradecida’* que pretendía ser, en una oportunidad de exhibirme con ‘generosidad’. Dicho de otra forma: no es trivial prescindir de Dios. Nos creemos que podemos amar sin haber sido antes

³⁰ Como comentario en las Reglas de la Iglesia (**Tema 7**), *“...la preocupación no puede ser más antropológica. Me explico, lo que le inquieta a Ignacio es que -el ‘pueblo menudo’- pierda la libertad y el temor, los dos pilares de su responsabilidad: el primero que lo hace persona; el segundo, lo que última instancia puede llegar a evitar que deje de serlo...”*

³¹ En efecto, la persona está llamada a *‘salvarse’*, es decir, ponerse a juego como totalidad en gratuidad, no simplemente a satisfacer unas necesidades -estímulo-respuesta-, siempre ‘parciales’ y que no llenan.

amados, y lo que no es posible existencialmente, lo convertimos en un supuesto que nos aboca a la inmanencia, al aislamiento, a la soledad, al triste ensimismamiento indolente.

Pero no olvidemos que la **Contemplación para alcanzar amor** es la posibilidad de la hipótesis que planteaba el **PF**: todo el proceso ha consistido en *'preparar y disponer el ánimo'* para volver a la realidad no como seres meramente 'necesitados' sino como personas con capacidad de ponerse en juego gratuitamente y darse. Para ello enmarca el proceso en lo único que puede totalizarnos: la relación personal profunda *'con Dios nuestro Señor'*³². Pero para que esta relación sea tal, ha de surgir la persona capaz de responder y decidir. Para ello hay que recuperar la propia autonomía, que no es posible mientras estemos condicionados positiva y negativamente. Esto lleva al reto de la **indiferencia**: *'Por lo cual, es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas...'* para que nuestra postura ante la realidad no sea 'necesitada', sino **'libre'**, como personas capaces de hacerse cargo de ella desde lo *'propio'* suyo -su *'mera libertad y querer'*- (EE 32), y **gratuita**, no ir por la vida 'huyendo' o 'enganchados' y como depredadores.

La tarea no es fácil y las disculpas son continuas. Pues bien, el papa, desenmascara la disculpa más corriente de nuestra inoperancia: *"...Hay quienes se consuelan diciendo que hoy es más difícil; sin embargo, reconozcamos que las circunstancias del Imperio romano no eran favorables al anuncio del Evangelio, ni a la lucha por la justicia, ni a la defensa de la dignidad humana..."*, para recordarnos que *"en todos los momentos de la historia están presentes la debilidad humana, la búsqueda enfermiza de sí mismo, el egoísmo cómodo y, en definitiva, la concupiscencia que nos acecha a todos... viene del límite humano más que de las circunstancias..."* (EG 263), y remite a tantos santos que a lo largo de la historia han afrontado realidades más penosas desde el único punto de arranque válido: sin escudarnos en las circunstancias, partir de la propia 'debilidad' y 'limitación'.

Es lo que pretende san Ignacio con la **1ª Semana** de **EE**. Pero lo sugerente es cómo va a plantear este enfrentamiento con la negatividad. Todo está enmarcado en una relación personal profunda con Dios. Para ello, cada paso lo preside una **petición**, para terminar con un **coloquio** -*'como un amigo habla a otro'* (EE 54)-. En efecto, petición y coloquio delimitan el proceso: la primera determina la finalidad de cada ejercicio -*'demandar a Dios nuestro Señor lo que quiero y deseo'*-; el segundo es un diálogo amistoso con Dios, a quien he pedido me capacite para afrontar mi fragilidad y de quien espero agradecido me recupere.

Es decir, nuestra 'encarnación' en la realidad será dañina si la hacemos desde *'la búsqueda enfermiza de sí mismo, el egoísmo cómodo y... la concupiscencia...'* Lo único capaz de liberarnos de esta 'debilidad' innata, es la relación personal profunda. Por eso, este cambio de actitud -de 'depredadora' a 'gratuita'- la enmarca en un **'llamamiento'**: *"...por tanto, quien quisiere venir conmigo ha de trabajar conmigo, porque **siguiéndome** en la pena también me siga en la gloria"* (EE 95).

³² En el 'amarás al Señor tu Dios con **todo** tu corazón, con **toda** tu alma, con **todas** tus fuerzas': es la 'totalidad' la que autentifica dicho amor.

Seguimiento a Cristo nuestro Señor pobre y ‘excluido’ -‘descartado’-.

Si en el apartado anterior nos planteábamos el reto de encarnarnos en una realidad que está ahí, pero cuyo acceso correcto no está asegurado: nuestra relación con la realidad puede estar bloqueada por deseos y temores que nos condicionan positiva y negativamente (PF), convirtiéndola en necesitante o ‘presa’ apetecible que nos incapacita para ‘hacernos cargo de ella’ personalmente, es decir, en libertad y gratuidad -**amor**-. Sólo una relación personal profunda que se traduzca en seguimiento puede desbloquear esa postura condicionada.

Pero el auténtico seguimiento no es doctrinal, sino personal: “*Conocimiento interno del Señor que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le **siga***” (EE 104), y san Ignacio va a ir más lejos: este seguimiento no va a ser algo imaginario. En el coloquio de la contemplación de la Encarnación dice: “*para seguir e imitar al Señor nuestro, así **nuevamente encarnado***” (EE 109), y en el quinto punto de las contemplaciones de la Pasión, el propio san Ignacio corrige la redacción primitiva -‘considerar lo que la humanidad de Cristo nuestro Señor padece...’- de esta manera: “*lo que Cristo nuestro Señor padece **en la humanidad...***” (EE 195).³³

La ‘encarnación’ no se agotó en la ‘anunciación’ y los ‘padecimientos’ no terminaron en su pasión, prosiguen, y se nos va a juzgar desde ahí, incluso sin ser conscientes. Siempre me ha impresionado la pregunta de los ‘justos’: “*Señor, cuándo te vimos con hambre... sediento... forastero... desnudo... enfermo... en la cárcel...*”, y la respuesta del Rey: “*Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis*” (Mt 25, 37-40). Si a esto añadimos I Jn 4, 20: “*Si alguno dice, «Amo a Dios», y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve*”, todo se aclara. La fe cristiana o es encarnación permanente, o es ‘mentirosa’. Pero una **encarnación** vivida desde el **seguimiento**.

En este contexto podemos entender el alcance que tienen las dos **Notas** previas a la **Contemplación para alcanzar amor** -que ‘el amor se debe poner más en las **obras** que en las palabras’ (EE 230) y debe traducirse en **reciprocidad** entre el ‘amante’ y el ‘amado’, relación personal profunda- (EE 231). Sin tener en cuenta estas dos **Notas**, la **Contemplación para alcanzar amor** pierde su verdadero alcance. De ser respuesta agradecida: “*...para que yo, **enteramente reconociendo** -reciprocidad-, pueda **en todo** -‘obras’, no ‘palabras’- amar y servir a su divina Majestad*” -relación personal-, la hemos reducido a una postura estrictamente ‘ética’, plataforma de protagonismos.

En efecto, al reducirla a ‘**en todo amar y servir**’, de ser respuesta gozosa ante la sorpresa de ‘tanto bien recibido’, la convertimos en una tarea-obligación, desde la que exhibimos ‘coherencias’ y ‘generosidades’. La despojamos de su dimensión relacional -‘a su

³³ Cada vez me resulta más ilusorio el planteamiento de que los EE empiezan en la **Contemplación para alcanzar amor**. ¿Qué ‘varita mágica’ ha llevado a cabo este milagro? Pero lo más penoso es que lo único que de hecho hubiese podido ponerme en juego como totalidad -la relación personal profunda- se niega -la ‘no dualidad’- y todo consiste en perdernos en el ‘ser’. Afortunadamente el único idioma que conozco me ha enseñado que el ser humano ‘no es’, ‘está como puede’. ¡**Sólo Dios es!** (Ex 3,14)

divina Majestad'-, que enmarca nuestro 'para' –'a Dios nuestro Señor' (PF)-. ¡Amamos porque se nos amó primero! La fe cristiana es respuesta agradecida, no heroica.

Aquí puede ayudarnos la célebre frase que **Cámara** recuerda haber oído a san Ignacio: "*De cien personas muy dadas a la oración, noventa serían **ilusas***", y añade: "*y... dudo si decía noventa y nueve*". La frase surge en un conflicto entre 'palabra' y 'obra'. En efecto, ante el comentario de Cámara sobre '*un buen religioso... diciendo yo que era de mucha oración, el Padre mudó y dijo: «Es hombre de mucha **mortificación**»*' (**Memorial**, 195-196).

Es el antídoto a los '*nominalismos declaracionistas*' (EG 231). A las frases brillantes y originales, les concedemos una realidad que nunca tienen. Ignacio, ante la frase que seguimos usando 'hombre de mucha oración', la sustituye por otra que constata las '*obras*' -los '*dejos*', decía santa Teresa-: "*Es hombre de mucha **mortificación***", palabra maldita, pero que expresa que no hemos quedado '*encerrados en la comodidad, la flojera, la tristeza insatisfecha, el vacío egoísta*' (EG 275). Habría que decir que hay '*mortificación*', "*cuanto saliere de su propio amor, querer e interés*', única constatación de que aprovechamos '*en todas cosas espirituales*' (EE 189). Pero demos un paso más de la mano de san Ignacio: esta mortificación no es una ascesis heroica, sino algo que abre a la culminación de toda relación personal: la **amistad**.

En efecto, la frase de la carta a los jesuitas de Padua -que citamos en la nota 22-: "*La amistad con los pobres nos hace amigos del Rey eterno*" (Carta 7-VIII-1547), puntualiza perfectamente lo que queremos decir. Que sea la '*la amistad con los pobres*' lo que nos haga '*amigos del Rey eterno*', y no al revés, es lo más encarnado y, no como 'compromiso', sino enmarcado en la culminación de cualquier relación personal, la **amistad**. Lo que ésta dinamiza, es gozoso y fiel.

Ahora podemos entender cómo el método de los EE nos prepara para este seguimiento, que ha de ser a un Cristo **pobre y 'excluido'**, hemos formulado. El seguimiento al que nos abren las **Contemplaciones y Aplicaciones de sentidos** está enmarcado en el triple coloquio de **Dos banderas** (EE 147) y **Tres binarios** con su **Nota** (EE 157) -donde el seguimiento se parcializa³⁴- y ha de hacerse al final de cada ejercicio. Esta parcialización la plasma en la **tercera manera de humildad**: "*...quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza, oprobios con Cristo lleno de ellos...*" (EE 165), pero sin salirse del horizonte del **PF** -'*incluyendo la primera y la segunda*' [maneras de humildad]-. Es decir, nada de protagonismo ni heroicidad; todo está enmarcado en la reciprocidad de toda relación personal profunda, que siempre será gratuita.

No es un problema de competición voluntarista sino de sensibilización. Es lo que cuenta **Laínez**, en su **Carta sobre la vida de san Ignacio**, que, sintiendo añoranza de sus vestidos lujosos, "*se parte de allí y se entra con los otros pobres, y aquella cosa se le pasa*", no se va a meditar ni a la capilla... (**Fontes Narrativi I**, p 78). Pero es que lo mismo encontramos en san **Juan de la Cruz**. En **Subida al monte Carmelo**, libro III, capítulo 25,4, dice: "*De gozarse de olores suaves nace asco de los pobres (que es contra la doctrina de Cristo)...*" ¡Somos nuestra sensibilidad!, no lo que pensamos ni lo que sentimos. De ahí la genialidad de san Ignacio de sugerir: "*Quien quisiere imitar en el uso de sus sentidos -¡corporales!- a Cristo nuestro*

³⁴ Podíamos seguirlo cuando lo invitasen a comer, a una boda...

Señor...” (EE 248). Una vez más: es la ‘*amistad con los pobres*’ lo que nos hará ‘*amigos del Rey eterno*’, no al revés. El seguimiento es **real**, no imaginario.

Aquí podemos caer en la trampa de decir que la fe cristiana no añade nada, porque los que tuvieron un comportamiento ‘evangélico’, aun sin ser conscientes, acertaron. Es el papa **Francisco**, una vez más, el que nos recuerda la dimensión vivencial de nuestra fe. En el apartado “**El encuentro personal con el amor de Jesús que nos salva**” nos recuerda que “...perdemos el entusiasmo por la misión al olvidar que el Evangelio responde a las necesidades más profundas de las personas, porque todos hemos sido creados para lo que el Evangelio nos propone: la **amistad con Jesús** y el **amor fraterno**...” (EG 265). Recuerdo oportuno en tiempos tan acomplexados para el creyente. La fe cristiana es la oferta más limpia que se ha hecho en la historia. Repito en mis charlas que, si pudiésemos exprimir el Evangelio, echaría dos preguntas ante la realidad: «Qué te parece» y «Si quieres», dirigidas a la inteligencia y a la libertad, las dos coordenadas que nos constituyen personas. Y es que: “El evangelio es verdad porque es verdad, no porque sea Evangelio”. Por eso Jesús lo ‘anuncia’, para que el ser humano lo descubra personalmente y decida, **no lo impone**.

Pero el papa, en el número siguiente, desarrolla esta vivencia: “*Pero esa convicción se sostiene con la propia experiencia... de gustar su amistad y su mensaje. ...convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón. ...la vida con Él se vuelve mucho más plena y... con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo. Por eso evangelizamos. El verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera. Si uno no lo descubre a Él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie.*” (EG 266)³⁵

Es cuestión de vivencia, no de elucubración, y hemos insistido que el origen y la culminación del ser humano están en la relación personal: sin ella no habría surgido la persona y en toda relación humana adulta, la **amistad** es su culminación.³⁶ El mismo Jesús

³⁵ Es oportuno traer las agudas consideraciones de **Lewis** en su libro **Cartas del diablo a su sobrino** (carta XXIII), a propósito de la obsesión por recuperar el ‘**Jesús histórico**’: “1º) Todos esos jesuses históricos son ahistóricos; 2º) Tiene que ser ‘un gran hombre’; 3º) Destruir la vida devocional: te quedas con un líder aprobado por un partido y luego con un personaje destacado por un historiador; 4º) Nadie se ve arrastrado hacia Jesús por la mera biografía. Sólo un hecho (la Resurrección) y una doctrina (la Redención) actuando sobre el sentimiento del pecado. Cristianismo y política: hacer del cristianismo un medio para la justicia social. Pero Dios no se deja usar como instrumento.” (Esto está escrito el año 1941) A esto podemos añadir la vivencia de la Madre Teresa en una carta al P. Neuner, informándole de su sequedad extrema en la oración, comenta: “...Sin embargo en algún lugar en lo profundo de mi corazón, ese anhelo de Dios sigue abriéndose paso en la oscuridad. Cuando estoy fuera – en el trabajo – o estoy ocupada en encontrar a la gente – hay una presencia – de alguien viviendo muy cerca – en mí. – No sé lo que es – pero muy a menudo, incluso a diario – ese amor en mí hacia Dios se hace más real. – Me encuentro a mí misma haciéndole inconscientemente a Jesús las más extrañas declaraciones de amor.” (**Ve, sé mi luz**, p 261) ¡Esto no es ‘iluso’!

³⁶ Es la lúcida referencia del papa a la amistad, en contextos en los que nunca aparecía. En efecto, al tratar de ‘la paz social y el bien común’, afirma: “Por eso hace falta postular un principio que es indispensable para

llama a sus discípulos amigos al final de su vida: «*Ya no os llamo siervos... a vosotros os he llamado amigos...*» (Jn 15,15)

Y quiero terminar con una denuncia del papa, como alternativa creyente, que posiblemente pasa desapercibida: “*...así como algunos quisieran un Cristo puramente espiritual, sin carne y sin cruz, también se pretenden relaciones interpersonales sólo mediadas por aparatos sofisticados, por pantallas y sistemas que se puedan encender y apagar a voluntad. Mientras tanto, el Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo. La verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de los otros. El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura*” (EG 88).

Es la cualidad de este hombre que conecta trampas ‘espirituales’ con los ‘aparatos sofisticados’ que las posibilitan. En efecto, “*un Cristo puramente espiritual, sin carne y sin cruz*” se corresponde a “*relaciones interpersonales... que se puedan encender y apagar a voluntad*”. Sin embargo, nuestra fe “*nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro*”, “*a la revolución de la ternura*”, dos términos aparentemente ‘incompatibles’, pero que el papa los liga estrechamente. Y es que no hay nada más ‘revolucionario’ que la ‘ternura’: sólo ella nos dinamiza como totalidad recuperadora, no para eliminar, sino para transformar desde la reciprocidad. La ternura se enmarca en la relación personal profunda.

Pero esta denuncia va a posibilitar la recuperación más seria que conozco de la ‘**religiosidad popular**’ que, indeciblemente, hemos relegado a la ‘fe del carbonero’: “*Las formas propias de la religiosidad popular son encarnadas, porque han brotado de la encarnación de la fe cristiana en una cultura popular. Por eso mismo incluyen una relación personal, no con energías armonizadoras sino con Dios, Jesucristo, María, un santo. Tienen carne, tienen rostros. Son aptas para alimentar potencialidades relacionales y no tanto fugas individualistas. En otros sectores de nuestras sociedades crece el aprecio por diversas formas de «espiritualidad del bienestar» sin comunidad, por una «teología de la prosperidad» sin compromisos fraternos o por experiencias subjetivas sin rostros, que se reducen a una búsqueda interior inmanentista*” (EG 90).

Presenta la ‘**religiosidad popular**’, nada menos que como única alternativa válida a la “*búsqueda interior inmanentista*” que enmarcan la “*espiritualidad del bienestar*” o la “*teología de la prosperidad*”, ambas carentes de ‘rostros’ y ‘compromisos fraternos’. La religiosidad popular siempre es relacional, con ‘rostros’ -de ahí la importancia de las ‘imágenes’-, no con ‘energías armonizadoras’, que giran en torno a un individuo aislado ‘sin

construir la amistad social: la unidad es superior al conflicto” (EG 228), pero es que, hablando de la opción por los pobres, la concreta en “*ser sus amigos*” (EG 198) y, por último, hablando de la relación conyugal, remitiendo a santo Tomás, comenta: “*Después del amor que nos une a Dios, el amor conyugal «es la máxima amistad».*” (AL 123). La amistad es la culminación de cualquier experiencia humana. Es la experiencia-regalo en la que no tienen cabida ni el dominio, ni la manipulación, ni el ‘aprovecharse’, ni el protagonismo... Todo es gratuidad y reciprocidad. ¿Es verdad que hoy entre los jóvenes se habla más de ‘colegas’ que de ‘amigos’? ¡Me horrorizaría que fuese verdad!

comunidad', a 'experiencias subjetivas sin rostros, que se reducen a una búsqueda interior inmanentista'.³⁷ Y es que la comunidad parece ser la única garantía. (Tema siguiente)

Resumiendo

Nuestro acceso a la realidad no parece estar tan resuelto. Quizás sea la petición de la **Contemplación para alcanzar amor** la que mejor resume nuestra manera correcta de volver a la realidad: cuando el 'para' que planteaba el **PF** se ha hecho posible a través de todo el proceso de EE y culmina en "*conocimiento interno de tanto bien recibido para que yo, enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina Majestad*" (EE 233). Sólo esta apertura agradecida como criatura de '*tanto bien recibido*', me abre a la respuesta gratuita, pudiendo '*en todo*' -que está llamado a ser oportunidad- '*amar y servir a su divina Majestad*', no a mí mismo. ¿No es esto el '**Laudato si**' de san **Francisco**?

Es decir, sólo una actitud relacional gratuita -que aun sin ser consciente es con Dios- puede abrirnos correctamente a la realidad, teniendo en cuenta, como advirtió en **EG 89**, que "*el aislamiento... es una traducción del inmanentismo...*", y, que "*más que el ateísmo, hoy se nos plantea el desafío de responder adecuadamente a la sed de Dios de mucha gente, para que no busquen apagarla en propuestas alienantes o en un Jesucristo sin carne y sin compromiso con el otro*".

Y es que "*algunos se creen libres cuando caminan al margen de Dios, sin advertir que se quedan existencialmente huérfanos, desamparados, sin un hogar donde retornar siempre. Dejan de ser peregrinos y se convierten en errantes, que giran siempre en torno a sí mismos sin llegar a ninguna parte...*" que encierra a "*las personas en su inmanencia y deje de ser una peregrinación con Cristo hacia el Padre*" (EG 170). Porque, "*si no encuentran en la **Iglesia** una espiritualidad que los sane, los libere, los llene de vida y de paz al mismo tiempo que los convoque a la **comunidad solidaria** y a la **fecundidad misionera**- las dos dimensiones básicas de la Iglesia que veremos en el tema siguiente-, terminarán engañados por propuestas que no humanizan ni dan gloria a Dios*" (EG 89).

³⁷ He de confesar la triste experiencia de personas enganchadas en este mundo, que han perdido calidad humana, cercanía, sin ir más allá de la corrección educada -la tolerancia-, que no suscitan ni reciprocidad ni confianza. Es una distancia 'respetuosa' sin riesgos.